

En primera persona: pistas para garantizar el derecho a la educación del adulto/a mayor en el ámbito universitario. Superando el “Habitar los pasillos”

❖ **NICOLÁS CASADO** | nicolascasadodv@gmail.com

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Superando el “habitar los pasillos” me parece más que un buen comienzo del relato de esta experiencia educativa en el contexto de la universidad pública y sobre todo cuando la experiencia viene acompañada del relato de quien planificó, llevó a cabo la misma y hoy la mira con la distancia que se merece para re-pensar esa práctica de enseñanza. Para continuar es necesario referenciar con algunos detalles a qué, quiénes y en qué contexto se produce este relato.

El contexto de escritura es el proceso de “revisión” / “auditoria” de un programa que existe en la Facultad de Ciencias Sociales – UNICEN – en la cual me desempeño como investigador y docente. El programa UPAMI Olavarría (Universidad Para Adultos Mayores Integrados), al cual haremos referencia, se constituye por el convenio de la Facultad de Ciencias Sociales con la Unidad de Gestión Local XXX del INSSJP (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados) - Azul. Dicho programa impulsa como política de inclusión social y promueve el aprendizaje, el descubrimiento y el reencuentro vocacional y de oficios. Es un espacio de diálogo e intercambio entre los adultos mayores y las nuevas generaciones de universitarios.

Antes de continuar con el relato de la experiencia es importante destacar el contexto macro en el que situamos y desde el que pensamos este proyecto en la Facultad de Ciencias Sociales (en adelante FACSO) y a la población de referencia. Los adultos mayores deben enfrentar los desafíos que propone el nuevo paradigma social de este siglo, en donde las posibilidades de integración no son totalmente eficientes; si bien esta problemática es compleja, los prejuicios sociales relacionan a la vejez y las creencias de la “poca relación” que

estos tiene con las tecnologías de la información y sobre todo de la comunicación y la conexión/conectividad. Representaciones que, investigaciones en Gerontología basadas en el Paradigma del Curso de la Vida, nos invitan a reflexionar sobre las tensiones que existen entre los individuos (adultos mayores) y la estructura social en la que habitan. Pero por sobre todas las cosas nos propone mirar los “puntos de contacto” o conjunto de referencias compartidos (visiones del mundo y valores) que estos sujetos traen a colación cuando buscan en estos espacios, talleres o cursos que se ofrecen a través de la FACSO.

Por otro lado, es común escuchar en los pasillos de los ámbitos académicos preguntarse quiénes son los jóvenes que ingresan al mundo universitario, cuáles son sus competencias, su capital cultural-simbólico, así como cuáles son sus formas de construir y relatar. En este caso me pregunto sobre quiénes son los adultos que ingresan a nuestra facultad y con qué intereses. No podemos continuar sin antes destacar, como se planteó, en el párrafo anterior, que partimos de analizar a la población desde el “paradigma del Curso de la Vida” (Yuni, J. A: 2011) en donde es necesario considerar la influencia de las creencias, los valores epocales, los significados contextuales y la cosmovisión de la sociedad, sobre las construcciones conceptuales que se elaboran para describir/se a la población en cuestión: los adultos mayores. Citando a Yuni, este paradigma sustituye la metáfora de ciclos, etapas o estaciones de la naturaleza (utilizada por la Gerontología Tradicional) por la noción de curso que posee una clara connotación de recorrido, apertura, continuidad, trayectoria e indeterminación. Es así que tal concepción se encuentra en relación directa con la cosmovisión moderna acerca del tiempo y la temporalidad en tiempo de posmodernismo (Bauman, 2008 citado en Yuni 2011).

Superar el “habitar el pasillo” implicó en estos más de tres años de coordinación y más de cinco años como docente revisar y re-pensar los espacios de la práctica docente dentro del programa, indagar, conceptualizar la diversidad de hechos y sucesos que se van dando en el mismo e iniciar un proceso de formación personal para luego desarrollar durante este 2016 la primer experiencia de formación docente para educar a adultos mayores, problematizando los diversos paradigmas e incursionado en el paradigma de la educación a lo largo de toda la vida.

¿Cómo fue el proceso? ¿Cuáles fueron los primeros pasos? Este recorrido comienza durante el 2011, trabajando como becario, luego de ser seleccionado mi proyecto de investigación dentro de las Becas de Estímulo a las vocaciones científicas del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) donde me propuse cumplir el objetivo de analizar los usos de las tecnologías

de la comunicación digital por parte de los adultos mayores que concurren al taller de informática correspondiente al programa UPAMI que ya desde 2009 se desarrollaban en nuestra casa de estudios.

En el proyecto de investigación se relevó los usos de las tecnologías de la comunicación digital en los adultos mayores, se identificó los sentidos que tienen para estos adultos mayores los procesos de alfabetización digital, se intentó identificar los principales significados que atribuyen dicha población al acceso a las tecnologías de la comunicación digital para luego confrontar las expectativas de dichos adultos mayores –referidas al uso de las tecnologías digital- con los usos efectivos de dichas tecnologías. Pero sobre todo el resultado que quiero destacar de estos primeros años de incursionar en la investigación fue que se trabajó en pos de revisar las estrategias didáctico-pedagógicas en la generación de un aprendizaje significativo en el uso y apropiación de las TIC dentro de un nuevo paradigma que comenzábamos a descubrir que era el de la “educación a lo largo de toda la vida”.

Los dos años (2011-2012) de trabajo como becario me permitieron, junto al grupo de investigación del que formo parte, transitar los primeros pasos en la reflexión sobre la planificación y el diseño de la acción, el desarrollo de la tarea, por ello fue preciso analizar los caminos por lo que teoría y acción se interpretan en educación (Sacristán; 1994) ¿cómo elaboramos un diseño curricular destinado a la enseñanza-aprendizaje en adultos mayores? ¿Qué aspecto del curriculum cubrimos con la tarea que diseñamos? ¿cómo se relaciona ese curriculum con el plan de estudio y los distintos espacios curriculares de la carrera de Comunicación Social? ¿Qué recursos? ¿Qué tipos de intercambio se propiciaron? ¿Cómo se organiza una clase destinada a adultos mayores? ¿Qué distancia hubo entre la etapa preactiva y la acción?

Edith Litwin en “El oficio de enseñar” (2008) se pregunta cómo hacer desde la docencia, para provocar aprendizajes más duraderos, más profundos, que recuperen el entusiasmo de aprender, además agrega que la enseñanza requiere que provoquemos a nuestros adultos mayores, ahora estudiantes de la FACSOS, para que realicen diferentes actividades con el objeto de aprender, dada la certeza de que los alumnos aprenden más y mejor cuando participan activamente en la organización y búsqueda de relaciones entre la información nueva y la ya conocida y no sólo cuando reciben nueva información. Luego fueron surgiendo preguntas como: ¿vienen los adultos mayores a aprender? ¿Qué buscan en el espacio de la facultad?

Fue así que se construyó un diseño curricular que se presentó a los docentes del espacio de informática como estructuras permeables y flexibles a las necesidades del contexto áulico, particularmente a la biografía de cada adulto mayor y al proceso de construcción del grupo de adultos. El diseño fue de diversas posibilidades de combinación de recorridos que se estructurarían a partir del diagnóstico realizado durante las primeras clases. También es para destacar que para el dictado se estipuló el uso de la estructura de clase bajo un espacio de teoría y seguida a esta la práctica, diferenciando los momentos para poder establecer modos de trabajo distintos en cada instancia, atendiendo a las particularidades de la población.

Si lo grupal es sumamente relevante en la educación de los niños y jóvenes, en los adultos mayores se transforma en un aspecto nuclear del trabajo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El trabajo del educador de adultos mayores debe considerar que es necesario establecer normas claras, orientadoras del proceso, vertebradoras. Por ejemplo, delimitar los horarios, explicar los modos o dispositivos didácticos para transmitir los contenidos, los objetivos que perseguimos, dejar en claro los momentos de la clase y el tipo de actividad que estamos haciendo.

El trabajo día a día desde la biografía personal del adulto mayor y desde la constitución de lo grupal me permitió dar cuenta que el lenguaje del educador debe ser claro, se deben expresar ideas cortas, usar material didáctico que sintetice en esquemas, verificar si se ha comprendido lo trabajado, la utilización permanente de ejemplos prácticos que permitan comprender los contenidos teóricos, construcción de analogías y comparaciones, la invitación permanente a participar, a que los adultos mayores se expresen.

La lectura de autores como José A. Yuni y Claudio Urbano me permitió profundizar y alcanzar nuevas metas, seguir publicando, indagando y mejorando la práctica docente. Sobre todo este proceso de lectura fue el disparador para poder abordar la complejidad de la temática. A fines de 2013 la Secretaría de Extensión, Bienestar y Transferencia me invitan a ser coordinador del Programa, por lo que esto suma otro desafío enorme que era no sólo pensar la estructura de un espacio sino en planificar y gestionar un programa.

Esto viró totalmente la mirada y fueron surgiendo otras preguntas, respuestas, y nuevas preguntas. El recorrido implicó en primer lugar ver y analizar ¿qué buscaban los adultos mayores en nuestra facultad? pero también trabajar con ¿qué estaban dispuestos a ofrecer nuestros docentes y alumnos avanzados? Así se inicia un proceso de diseño de la oferta académica del programa, de analizar los tiempos, los espacios, la búsqueda de integración

de los adultos/as a la vida universitaria. Pero sobre todo, el objetivo macro de poder concretar un espacio de formación del educador de adultos mayores. Poder establecer criterios de intervención en la educación de adultos mayores, formar educadores que detecten intereses, necesidades y motivaciones educativas de esta población, que puedan comprender las particularidades de la cognición-envejecimiento, las relaciones entre memoria-aprendizaje, pero sobre todo sean educadores preocupados por las dimensiones socio-culturales de la educación del adulto mayor.

El relato de la experiencia viene a dar cuenta de que la educación de adultos mayores es un objeto conceptual en pleno desarrollo en donde aparecen nuevas prácticas, estructuras y modelos en pos de prestar servicios educativos destinados a esta población. Este es un proceso centrado en la innovación, en generar nuevas metodologías con alcances educativos. Estamos parados entonces en analizar las necesidades de afiliación a actividades educativas en el espacio universitario. Es decir, conocer los motivos que llevan a los adultos mayores a elegir una actividad educativa dentro de las ofertas de la FACSO-UNICEN y así poder contrastar con otros estudios cualitativos llevados a cabo en otras universidades.

ALGUNAS MIRADAS NO TAN FINALES SOBRE “EL PASILLO”:

No podemos negar que la actividad educativa sea representada por un espacio de transformación, que este relato, como muchos otros, vienen a problematizar una institución: la universidad, que hoy se debe replantear su estructura tradicionalmente enciclopedista con modelos de formación altamente teóricos y verticalistas. Estos proyectos, que nacen enmarcados en programas de extensión universitaria, deben movilizar estas estructuras, producir transformaciones, ser permeables a nuevas demandas que hoy hace la sociedad.

Partimos de poner en consideración las estructuras conceptuales propuestas por el programa y destacamos en primer lugar el enfoque que reconoce a los adultos mayores como “sujetos de derecho” y en segundo término considerar a la vejez como una construcción social. El posicionamiento desde la perspectiva de los derechos como sustento para el diseño de una política social, implica pensar en este caso al adulto mayor no como beneficiario, sino como titular de derechos. La universidad debe fundamentar su accionar en estos programas afirmando que éste “resulta una estrategia para la inclusión social desde un paradigma de derecho y de ciudadanía plena en pos de lograr una sociedad para todas las

edades”; principio que sustenta la capacitación de recursos humanos para la atención de la población en cuestión: formar educadores de adultos mayores.

Por eso considero pertinente refrescar esta cita que el informe Faure proclamaba en 1973: “Si los estudios ya no pueden constituir un «todo» definitivo que se imparta y se reciba antes de entrar en la vida adulta, cualquiera que sea el nivel de este stock intelectual y la edad de esa entrada, es preciso entonces reconsiderar los sistemas de enseñanza en su conjunto y su misma concepción. Si lo que es preciso aprender es a reinventar y a renovar constantemente, entonces la enseñanza deviene la educación y, cada vez más, el aprendizaje. Si aprender es el asunto de toda una vida, en su duración y en su diversidad, y de toda una sociedad, tanto en lo que concierne a sus recursos educativos como a sus recursos sociales y económicos, entonces es preciso ir más allá de la necesaria revisión de los «sistemas educativos» y pensar en el plano de una ciudad educativa. Tal es la verdadera dimensión del reto educativo del mañana. No es seguro que los conservadurismos culturales sean más fáciles de vencer que las resistencias económicas y políticas. Pero si comparamos el premio con el envite, ¿cómo rehusar el combate?” (Informe Faure; 1973)

BIBLIOGRAFÍA

Faure, E. y otros (1973): “Aprender a ser. La educación del futuro” Editorial Alianza/UNESCO en <http://uil.unesco.org/es/portal/areas-de-negocio/politicas-y-estrategias-de-aprendizaje-a-lo-largo-de-toda-la-vida/news-target/lifelong-learning/358914624be27164f17990376c1e6f06/>

Litwin (2008) *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Capítulo 5 “El oficio en acción: construir actividades, seleccionar casos, plantear problemas”*. Paidós.

Yuni, J. (1996) “Integración y desarrollo personal de mayores sanos a través de la intervención educativa: una mirada desde la Psicología Ambiental”. Colección Monografías. Universidad Autónoma de Barcelona.

Yuni, J. (1997) “Educación de adultos mayores y diversidad: aportes y desafíos para la integración” en: García Castaño, J. (Comp.), *Educación y exclusión, Laboratorio de Estudios Interculturales, Colección de Estudios Multiculturales de Granada*.

Yuni, J. (1998) (col.) *Psicogerontología: perspectivas teóricas y cambios en la vejez*. Autor: Fernández López, E. Editorial Adhara. Colección Aula Universitaria, España. Granada.

Yuni, J. (1999) "La construcción de la gerontología educativa como un campo científico acerca de la educación y el aprendizaje en la madurez", en: Revista Electrónica de Psicogerontología n° 3, Buenos Aires, Psiconet.

Yuni, J. (2008) "El mito del eterno retorno. Educación, subjetividad y adultos mayores" en: Duschatzky, S. (Comp.) Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Paidós, Buenos Aires (2da. reimpresión).

Yuni, J. y Urbano, C. (2005) Estos cuerpos envejecen. Representaciones y discursos culturales de la vejez, Editorial Brujas. Córdoba, Argentina. Cuarta impresión 2011.

Yuni, J. y Urbano, C. (2008) "Condiciones y capacidades de los educadores de adultos mayores: la visión de los participantes", en: Revista Argentina de Sociología, año/vol. 6, número 010 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.